



Siguiendo el conflicto: hechos y análisis

Número 57 / septiembre de 2009

El acuerdo militar entre Colombia y Estados Unidos: Una apuesta estratégica

Por: Área de Estudios de Seguridad y Defensa

- El pasado mes de julio se conoció un acuerdo que ha estado negociando desde principios de año el Gobierno Nacional con el de Estados Unidos para permitir la utilización de siete bases aéreas y navales en el país por parte de militares estadounidenses para el apoyo en la lucha contra el narcotráfico. Este acuerdo ha producido toda clase de especulaciones y críticas tanto a nivel interno como externo.
- A nivel nacional, el debate ha estado marcado por la desinformación debido a la falta de claridad del gobierno y su renuencia a dar detalles sobre el acuerdo. Así mismo, la inmensa cobertura mediática que ha recibido la discusión alrededor de este acuerdo antes de solventar las dudas existentes ha servido como un agente polarizante.
- Por su parte, en el ámbito externo, y en especial en los países vecinos –Ecuador y Venezuela– se ha dado un rechazo automático al acuerdo, esencialmente por las diferencias políticas entre estos dos gobiernos y Bogotá.
- Los demás países latinoamericanos, con excepción de Bolivia, han mantenido una posición de respeto cauteloso hacia Bogotá, considerando que es una decisión soberana del gobierno de Colombia el sostener un acuerdo militar con EE.UU. Este ha sido incluso el caso de Brasil, que desde un principio pidió de manera enfática al gobierno colombiano mayor claridad sobre el verdadero alcance del convenio, bajo la preocupación expresada por su canciller Celso Amorim de que con el mismo se incrementa la presencia militar de los Estados Unidos en la región.¹
- Entre tanto, la tibia participación del gobierno norteamericano en este debate, ha dejado a Colombia sola defendiendo el acuerdo ante los demás países de la región.
- Era de esperarse una reacción airada por parte de los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia. El rechazo a la decisión de Bogotá es consecuente con el discurso que da sostén a la Revolución Bolivariana, y que estructura el llamado Socialismo del Siglo XXI. La política exterior del proyecto bolivariano se cimienta sobre un objetivo estratégico: lograr la construcción de la unidad latinoamericana como un proyecto bolivariano, socialista y antiimperialista.²
- Avanzar en este objetivo implica extender el modelo a los demás países de la región, desafiando la presencia tradicional de los Estados Unidos en América Latina, país que consideran como el principal enemigo del proceso revolucionario. La expulsión de diplomáticos y personal de las embajadas estadounidenses en estos países ha sido la regla³, al tiempo que se ha ido reduciendo a su mínima expresión la cooperación en seguridad con Washington. En estos países se han desvanecido los Grupos Militares (Milgroups) adscritos a las Embajadas de Estados Unidos, encargados de ofrecer asesoría, entrenamiento y recursos a los países de la región. Igualmente, la lucha contra el narcotráfico se ha visto afectada. Venezuela finalizó toda cooperación con la DEA en agosto de 2005, maniobra que replicó Bolivia en noviembre de 2008. El último choque evidentemente fue la decisión de Rafael Correa de adelantar para septiembre la salida definitiva de EE.UU. de Manta.
- El hecho que Colombia sea la receptora de la clausurada base de Manta no es solo considerado como una bofetada a la Revolución Bolivariana, y su lucha por liberar a Latinoamérica del “yugo imperial”; sino como una amenaza latente para el proyecto bolivariano.
- En Colombia, gran parte del problema ha radicado, como ya lo han dicho muchos, en la ausencia de una estrategia de información oficial sobre el acuerdo y sus implicaciones. La negociación, que fue revelada por la revista *Cambio* en julio⁴, de plano produjo resistencias e hipótesis de agendas secretas y paralelas. La suspicacia fue además reforzada con la información equivocada de que instalarían bases militares estadounidenses en Colombia.
- A través de la gira relámpago realizada a países latinoamericanos por el presidente Uribe durante la primera semana de agosto, se buscó revertir ese efecto. A nivel regional de hecho puede decirse, tienen más conocimiento de los términos del acuerdo, los presidentes de Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Chile, Brasil y Argentina, que los mismos colombianos, lo cual es entendible en la medida en que fue la crisis externa la que generó grandes presiones al gobierno nacional para que explicara el susodicho acuerdo.
- En la medida en que ha bajado el tono de este acalorado debate, tanto internamente como en la región, vale la pena en-

caminar el análisis hacia tres aspectos clave. En primer lugar, analizar los posibles alcances del acuerdo en materia de soberanía; en segundo lugar, examinar sus implicaciones de cara a la cooperación militar entre Bogotá y Washington para la lucha contra el narcotráfico y contra los grupos armados irregulares en Colombia y, en tercer lugar, valorar su peso dentro de la carrera armamentista que se augura en la región.

Las bases de EE.UU. en Latinoamérica: De Howard a Manta

- Con el cierre de la base aérea Howard en Panamá, en 1997, el gobierno norteamericano negoció la utilización de bases similares con el fin de continuar con las misiones de detección, monitoreo y rastreo de aeronaves y embarcaciones del narcotráfico que se venían realizando desde una plataforma única de operaciones que permitía el control del Caribe y el Pacífico. Para el Comando Sur de los Estados Unidos, la continuación del perfil de este tipo de operaciones exigía la instalación de por lo menos tres Centros Operativos de Avanzada –Forward Operating Location (FOL)–, los cuales debían estar distribuidos en Centroamérica, el Caribe y Suramérica. Bajo este esquema, se seguiría impidiendo la salida, tránsito y llegada de narcóticos a las costas estadounidenses.⁵
- Se escogieron tres puntos estratégicos: las bases aéreas localizadas en los aeropuertos internacionales Reina Beatriz en Aruba y el de Hato en Curazao (Antillas Holandesas), el aeropuerto internacional en Comalapa (El Salvador), y el aeropuerto internacional Eloy Alfaro en Manta, Ecuador.
- La adecuación de las instalaciones corrió por cuenta de los Estados Unidos, quienes, solo en Manta invirtieron \$ 70 millones de dólares, principalmente en arreglos a la pista del aeropuerto, considerada ahora de primera categoría y capaz de recibir aviones de transporte pesado.⁶ Esta inversión permitiría garantizar la seguridad de las aeronaves, y acoger los equipos aéreos necesarios para el desarrollo de las operaciones de detección, monitoreo y rastreo, reduciendo así las posibilidades de salida y/o tránsito de drogas desde Ecuador y por el Pacífico.
- Vale la pena anotar que en estas bases, mientras el staff estadounidense opera los equipos para proveer información de inteligencia en tiempo real, las operaciones de interdicción propiamente dichas, están a cargo de las fuerzas de seguridad del país huésped dentro de sus fronteras y espacio aéreo. Esto implica, que la responsabilidad directa recae sobre éste. Dicho de otro modo, los equipos utilizados suministran inteligencia pero no tienen ni la capacidad ni las autorizaciones para realizar las tareas de advertencia con fuego y derribo o destrucción de las aeronaves o botes de transporte de narcóticos.
- Las FOL en Latinoamérica no son bases estadounidenses per se. De ninguna manera, Holanda, El Salvador, y en su momento Ecuador han cedido su territorio. Situación ostensiblemente

distinta a la que ocurre con la Base Naval de Guantánamo (Cuba), donde Washington ejerce un control total en el área desde 1903 y las bases estadounidenses en Europa, donde sí hay una presencia permanente. Washington por ejemplo mantiene el control total de dos bases aéreas en Alemania (Spangdahlem y Rammstein), desde las cuales ofrece apoyo a la OTAN, cumpliendo misiones militares convencionales, con equipo estratégico, en apoyo a las operaciones en Afganistán e Irak.

- Para aquellos que objetan el acuerdo colombo-estadounidense en curso, estas diferencias en los esquemas de presencia militar de EE.UU. en otros países no existen; es todo “harina del mismo costal”. Pero justamente, la no distinción entre estos tipos de esquemas, ha provocado una serie de tergiversaciones en torno al tema siendo la principal la supuesta cesión de soberanía a los Estados Unidos.

No hay entrega de soberanía

- Frente al debate sobre la entrega de soberanía a los EE.UU. vale la pena recordar la discusión que se dio en su momento en el Ecuador a propósito de la instalación de la base de Manta, para mostrar las diferencias de fondo en esta materia.
- En el caso de Manta se trataba de un espacio donde el uso de la infraestructura destinada para las aeronaves, era exclusivamente estadounidense con plena autonomía de movilidad de personal, por lo que las discusiones respecto de la cesión de la soberanía ecuatoriana tenían un soporte fuerte y unos argumentos contundentes.⁷ Ciñéndose a la información que se ha hecho pública hasta la fecha, el acceso de los militares colombianos a las instalaciones no parece ser negociable, y toda la estructura organizacional y de toma de decisiones en el marco de las operaciones se mantendrá en manos locales.
- En segundo lugar, la situación jurídica concedida al personal de la base de Manta era equivalente al del personal de la Embajada en Quito. Es decir, tenían inmunidad frente a la jurisdicción local. El Plan Colombia traía las mismas ventajas para el personal militar y civil estadounidense que operaba en el país. Sin embargo, y probablemente debido a incidentes lamentables en los que una menor fue violada presuntamente por personal norteamericano⁸, los negociadores colombianos del acuerdo en curso han rechazado esta condición, y no es de esperar que cedan. Desde esta perspectiva, incluso el actual acuerdo podría ser un avance significativo frente a lo que se tenía mediante el Plan Colombia.
- Por último, gran parte de la oposición al establecimiento de la base de Manta se sostuvo en que tal situación inmiscuiría al Ecuador en el conflicto colombiano. En efecto Manta se utilizó como base de operaciones para desarrollar campañas en el pacífico dentro del marco del Plan Colombia.⁹ En el contexto actual, esta situación queda desvirtuada porque el acuerdo está diseñado para realizar operaciones en territorio colombiano, utilizando bases militares colombianas, aunque con

aeronaves estadounidenses. Según lo declaró el presidente Uribe en la cumbre de la Unasur en Bariloche el pasado 28 de agosto, el acuerdo se rige por el principio de la integridad territorial de los estados, del mismo modo como dispone que “no se puede utilizar para la intervención en asuntos internos de otros estados”.¹⁰

La continuidad de la cooperación militar colombo-estadounidense: ¿más de lo mismo?

- Solo hasta el pasado 28 de agosto durante la cumbre extraordinaria de la Unasur, en la que un renuente Uribe se vio en la necesidad de clarificar públicamente el tema del acuerdo a sus homólogos continentales, fue cuando quedaron claras las implicaciones de éste.
- El presidente Uribe afirmó que el acuerdo militar se basa en la corresponsabilidad en la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo. Estados Unidos ha sido el único país que ha aportado en grandes proporciones y de manera concreta para el fortalecimiento del aparato de seguridad colombiano, lo cual ha sido clave para la lucha antinarcóticos y contra los grupos armados irregulares que ha liderado el país. En efecto, desde 1999 con la firma del Plan Colombia se ha construido una alianza estratégica con Washington para hacerle frente a la amenaza del narcotráfico y del terrorismo. Esta alianza tiene un antecedente importante ya que Colombia ha sostenido una estrecha cooperación en seguridad con los Estados Unidos desde mediados de los años 50.
- Es evidente que el principal interés del gobierno colombiano con el nuevo acuerdo militar es mantener vigente la cooperación en seguridad con Washington en el marco de la Política de Seguridad Democrática. En el 2008 el futuro de la cooperación con Washington en la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico estaba envuelto en una nube de incertidumbre. En primer lugar, se ventilaban muchas dudas sobre la eficacia del Plan Colombia, las cuales fueron confirmadas de manera contundente por el reporte sobre el futuro del Plan Colombia presentado al Senado de los Estados Unidos por la *Government Accountability Office* (GAO) en octubre de 2008.
- El informe concluyó que si bien el Plan Colombia había ayudado a mejorar las condiciones de seguridad del país, no logró cumplir las metas de reducción de cultivos, procesamiento y distribución de drogas. La GAO recomendó entonces una redefinición del Plan, dirigida a reformular el rol y responsabilidad de los Estados Unidos, y adelantar el proceso de nacionalización de los distintos programas.
- En segundo lugar, el ascenso de la mayoría demócrata al Congreso de los Estados Unidos, el triunfo de Barack Obama en las elecciones de noviembre, sumado a la crisis económica internacional, presagiaban una ruptura en la línea de colaboración estadounidense en materia de seguridad.
- En el marco del Plan Colombia, las Fuerzas Armadas colombianas recibieron desde el año fiscal de 2000 y hasta 2008 alrededor de US\$ 4.9 billones para cumplir los objetivos de seguridad y anti narcóticos. Esta cifra estuvo dirigida tanto a la Policía como a las Fuerzas Militares. La primera fuerza recibió recursos para mejorar sus capacidades anti narcóticos (erradicación, medios aéreos e interdicción), así como para aumentar su presencia en zonas denominadas de consolidación.
- Las Fuerzas Militares, por su parte, recibieron recursos para los tres servicios.¹¹ El ejército recibió recursos en asesoría, entrenamiento y equipos, lo cual impactó enormemente su capacidad de combate, la movilidad y sostenimiento de las operaciones. Se facilitó la creación de Brigadas Móviles, de Comandos Conjuntos, así como el fortalecimiento y expansión de la Brigada de Aviación de Ejército. La Armada por su parte recibió recursos para ampliar capacidades de interdicción en costas y ríos, y la Fuerza Aérea para fortalecer sus capacidades de interdicción aérea, sosteniendo el llamado *Air Bridge Denial* (ABD).¹²
- Estos recursos, sostiene la GAO, fueron supremamente efectivos para estabilizar la situación de seguridad interna, al reducir el poder de los grupos armados ilegales para controlar territorio.¹³ De todos modos, el informe retoma las preocupaciones de funcionarios estadounidenses y colombianos, quienes indican que si bien el clima de seguridad ha mejorado, es necesario continuar con la cooperación tanto en el ámbito militar como en el social antes de que estos logros puedan ser considerados irreversibles. En este orden de ideas, mientras que lo que queda del Plan Colombia se invertirá mayoritariamente en su componente social, era clave para el gobierno colombiano darle algún tipo de continuidad a la cooperación militar.
- Así las cosas, el nuevo acuerdo bilateral se convierte en un mecanismo para darle continuidad a la cooperación militar iniciada con el Plan Colombia, en línea con el interés estratégico del gobierno colombiano.

¿Carrera armamentista de quién?

- Aunque en América Latina se instalaron solo 3 FOL, de acuerdo con el *Base Structure Report*, publicado anualmente por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, actualmente existen bases norteamericanas de distintos tamaños y con distintas misiones en 37 países alrededor del mundo, tanto para la Fuerza Aérea, como para el Ejército, la Armada y la Infantería de Marina. Tan solo en Alemania e Italia se encuentran más de la mitad de los dispositivos desplegados en Europa.¹⁴
- Este resulta un dato inútil si se toma de manera plana como un argumento para defender la posición del gobierno colombiano en cuanto a la presencia estadounidense en Colombia. Sin embargo, una mirada detallada y comparativa de la presencia los Estados Unidos en estas bases, así como un análisis del balance militar en la región, deja tambaleando la posición de Chávez de que el acuerdo militar entre Bogotá y Washington le

da a Colombia una gran ventaja militar sobre sus pares regionales y la convierte en punta de lanza de una aventura militar estadounidense contra Venezuela.

- El gobierno venezolano es el que ha manifestado la principal reserva al acuerdo militar firmado entre Washington y Bogotá; esto en la medida que el presidente Hugo Chávez ha venido asegurando desde el año 2005 que los Estados Unidos tienen diseñado un plan para invadir a Venezuela con el fin de derrocar su gobierno revolucionario. La llamada “Operación Balboa”, como la bautizó Chávez, implicaría la utilización de territorio colombiano por parte de las fuerzas armadas estadounidenses para incursionar en Venezuela.¹⁵
- La denuncia de la invasión estadounidense, y el papel de Colombia en ella, es un instrumento que Chávez ha venido empleando en el último año como un comodín cuando es de su interés mostrarse como víctima de un plan desestabilizador en su contra. Cuando hay soplos de crisis binacional, cuando desea polemizar con Washington, o cuando simplemente quiere arremeter en su país contra lo que denomina la oligarquía “pitiyanqui” arrodillada a las ordenes del Imperio, Chávez saca a la luz su principal miedo: el verse arrastrado fuera de Miraflores como ya le sucedió por 72 horas en abril de 2002. Justamente, este antecedente hace que los fantasmas de un golpe en su contra resurjan constantemente, y lo utilice de manera exagerada, dramatizando las implicaciones del acuerdo colombo-estadounidense.
- Desde finales de 2007 el mandatario venezolano se ha referido en más de una ocasión al temor de la invasión estadounidense. En primer lugar, cuando el presidente Uribe cesó el papel de Chávez como mediador para lograr la liberación de algunos de los secuestrados por las FARC, entre ellos el niño Emmanuel en diciembre de 2007. En aquel entonces el mandatario venezolano arremetió con acusaciones sumamente graves en contra del presidente colombiano y su gobierno. Acusó a Uribe de ser un “peón del imperio” y “alertó al mundo” que Colombia se estaba convirtiendo en “el portaaviones de EE.UU.”, desde donde se “preparaba una agresión militar contra Venezuela”¹⁶: la famosa Operación Balboa. Desde ese momento y hasta marzo de 2008, cuando se superó la crisis regional desatada por la Operación Fénix con la cual se dio de baja a ‘Raúl Reyes’ en territorio ecuatoriano, Chávez fue reiterativo en denunciar que Colombia y su gobierno atentaban contra la estabilidad regional promoviendo acciones bélicas contra sus vecinos. El tema de la invasión estadounidense volvió a ser esgrimido por Chávez en julio de 2008 después de que Estados Unidos anunciara la reactivación de la IV flota en el Caribe.
- Del mismo modo, desde mayo de 2008 el mandatario venezolano ha sido enfático en rechazar cualquier posible instalación de bases estadounidenses en territorio colombiano. En aquel momento, cuando se inició el debate sobre el futuro de la base de Manta el embajador estadounidense en Bogotá Wi-

liam Brownfield, manifestó en entrevista al diario *El Espectador* que las operaciones podrían ser trasladadas de Ecuador a Colombia.¹⁷ Al diplomático se le preguntó entonces si la base de Manta podría ser trasladada al departamento de la Guajira, cuestión que no quiso responder. La reacción venezolana a la pregunta sin respuesta no se hizo esperar, y el mandatario venezolano aseguró que de ser instalada una base estadounidense en la Guajira, se vería obligado a reclamar la soberanía sobre ese territorio,¹⁸ que según Chávez le fue arrebatado a Venezuela.¹⁹ La polémica generada por la falta de claridad en la entrevista al embajador estadounidense tomó tal magnitud que el gobierno colombiano tuvo que salir al paso y manifestar que Manta no sería trasladada a La Guajira.²⁰

- El acuerdo sobre utilización de bases colombianas por parte de EE.UU. ha revivido el fantasma de Chávez sobre una invasión norteamericana a Venezuela. Chávez insiste que las fuerzas armadas colombianas se verán increíblemente fortalecidas por el acuerdo, y que por tanto las de su país han quedado en un serio desbalance, lo cual hace necesario ahondar su proceso de rearme iniciado en 2004. Por ejemplo, manifestó que será necesario duplicar su fuerza blindada mediante la compra de varios batallones de tanques, hecho que concretó en su último viaje a Rusia en el mes de septiembre de 2009.
- Por varias razones, los temores de Caracas contienen, paradójicamente, una pequeña pero significativa cuota de realidad –desde el punto de vista de Chávez– y al mismo tiempo una gran cuota de dramatismo. En cualquier caso, la actitud del presidente venezolano despierta varias inquietudes.
- En primer lugar, Estados Unidos no va a instalar bases militares en Colombia, y al menos por lo que se sabe no arribará al país equipo militar estratégico que pueda ser considerado como una amenaza por los vecinos. Incluso, el propio comandante de la Fuerza Aérea Colombiana, General Jorge Ballesteros, subrayó que no habrá aviones de combate estadounidenses en las bases colombianas.²¹
- En segundo lugar, el temor del mandatario venezolano parece quedar sin piso si se tiene en cuenta que desde 1999 está a pocas millas de la costa de su país el FOL de Curazao. ¿Por qué el mandatario venezolano no considera la presencia estadounidense en las Antillas holandesas como una amenaza latente, una punta de lanza de Washington en contra de Venezuela?
- En octubre de 2008, dos bombarderos estratégicos con capacidad nuclear junto con el más grande buque de propulsión nuclear en poder de la Federación Rusa arribaron a Venezuela invitados por Chávez,²² y rondaron durante dos semanas en aguas del Caribe. Un hecho que no se registraba desde la Guerra Fría. El presidente Chávez aprovechó su cercanía al Kremlin, materializada no solo en la compra masiva de armamento sino también en la firma de millonarios acuerdos en cooperación energética,²³ para sellar lo que denominó como una “alianza estratégica”. Incluso, en marzo de 2009 el pre-

sidente Chávez anunció que permitirá a los bombarderos estratégicos de la fuerza aérea rusa utilizar la base aérea de la isla de la Orchila en el Caribe venezolano. En palabras del jefe del Estado Mayor de la Aviación Estratégica de Rusia, General Anatoli Zhijariov: “Chávez nos ofreció una isla entera con un aeródromo que podremos utilizar como base temporal para nuestros bombarderos estratégicos”.²⁴

- Estos hechos y muchos más que han sido de público conocimiento respecto de las alianzas y compras militares que viene haciendo Venezuela desde 2004, indican el potencial desestabilizador de este país y sorprende que nadie en la región haya cuestionado al gobierno Chávez, de la misma manera como se ha dudado del acuerdo de cooperación militar entre Colombia y EE.UU. Claramente el fantasma de un EE.UU. intervencionista sigue primando más en la región y obnubilando la potencial amenaza que se está forjando en Venezuela.
- Por otra parte, si bien Colombia ha aumentado su capacidad militar ostensiblemente en los últimos siete años con un gasto militar que ha llegado al 4% del PIB y apelando a impuestos extraordinarios,²⁵ este fortalecimiento ha ido dirigido a generar capacidades para enfrentar efectivamente a los grupos armados irregulares.
- El grueso del esfuerzo ha ido a aumentar significativamente el pie de fuerza, ofrecerle movilidad con medios helicoportados, y equipar a la fuerza aérea con aeronaves de ataque a tierra. En este sentido, el gasto militar colombiano no ha sido direccionado hacia la adquisición de capacidades convencionales, que puedan ser consideradas como una amenaza para los vecinos. De hecho, justamente en aras de evitar los roces con estos, las discusiones alrededor de las adquisiciones de equipo militar para la defensa nacional terminaron sumidas en el olvido. Especialmente las intenciones de comprar tanques de guerra destinados a defender la zona de la Guajira, las cuales quedaron en veremos.
- Venezuela, por su lado, ha redefinido el papel de sus fuerzas militares, dotándolas de una significativa cantidad de armamento convencional de última generación, en grandes cantidades, convirtiéndolas en un medio para salvaguardar la Revolución Bolivariana de cualquier intento de desestabilización desde fuera. Para ello se ha triplicado el gasto militar venezolano en los últimos cinco años al pasar de US\$ 1,12 billones a US\$ 3,3 billones entre 2003 y 2008.²⁶
- Adicionalmente, el presidente venezolano se ha volcado a Rusia para llevar a cabo un completo proceso de modernización y reequipamiento de sus fuerzas militares. En efecto, las compras venezolanas han hecho que las exportaciones de armamento ruso aumentaran de US\$ 3,680 millones en 2000 a más de US\$ 7,500 millones en 2008.
- El proceso de modernización y reequipamiento de las fuerzas armadas de Venezuela incluye desde el año 2004 la compra de 100,000 fusiles de asalto AK-103, y la instalación en Venezuela de dos fabricas, una para la producción anual de 50,000

de los fusiles AK - 103, y otra para la producción de su munición; ambas operantes para el año 2011. La compra de unos doce misiles tierra - aire de defensa de punto TOR-M1 y “varios centenares” de misiles antiaéreos portátiles Igla-S. Asimismo, la compra de aviones de transporte, helicópteros artillados, helicópteros de ataque y la sonada adquisición de 24 aviones de combate de última generación SU-30MK. A estas compras hay que sumarle las que el mandatario venezolano acordó con el Kremlin en septiembre de 2009, por medio de un préstamo de US\$ 2,200 millones la cual incluye 92 tanques T-72 para equipar dos batallones, y una cantidad indeterminada de sistemas antiaéreos BM -30 “Smerch”.

- Ciertamente la adquisición de todo este equipo militar convencional le proporciona a Caracas una capacidad estratégica significativa para los estándares de la región, la cual sin lugar a dudas debe generar preocupación.
- Para Colombia, más allá de que Venezuela construya un aparato militar convencional de grandes proporciones, resultan muy preocupantes algunas de estas compras que parecen menores, ya que pueden afectar la terminación del conflicto con los grupos guerrilleros en particular con las FARC.
- Por una parte, la instalación de las fabricas de fusiles y munición es muy sensible si se tiene en cuenta que en 2005 el gobierno venezolano se echó para atrás en la decisión de igualar el calibre de la munición de sus fusiles al estándar OTAN de 5.56x45mm, y curiosamente decidió mantener el viejo calibre 7.62x39mm para sus nuevos AK-103.²⁷ Resulta que este calibre es exactamente el mismo de la mayoría de armas largas que utiliza la guerrilla colombiana. De otra parte, la adquisición de los misiles antiaéreos portátiles Igla es igualmente sensible, si se tiene en cuenta que es un armamento de alta movilidad, de fácil utilización y muy certero en contra de aeronaves, y como se sabe muy apetecido por las FARC.

La apuesta estratégica de Colombia

- Una de las mayores críticas que se le ha hecho en el país al acuerdo militar que se está negociando con los Estados Unidos es que ha profundizado el aislamiento de Colombia frente a Latinoamérica. En consecuencia se ha instado al gobierno desde distintas tribunas para que corrija su política exterior.
- Sin meternos en la discusión de qué tan aislada está realmente Colombia –que valdría la pena darla de manera más informada y sin dramatismos–, o de cuál sería una mejor política exterior para el país, es clave identificar las opciones estratégicas que tiene Colombia actualmente en materia de colaboración en la lucha antinarcóticos y para consolidar la seguridad democrática.
- En el contexto de los países vecinos sin duda lo óptimo sería lograr una alta colaboración para controlar las fronteras. La cooperación fronteriza en seguridad con Brasil y Perú se ha mantenido hasta el momento casi intacta. De hecho Brasil tiene una tradición de cero tolerancia con las FARC y con el trá-

fico de armas y narcóticos. En este sentido, las declaraciones del ministro de defensa brasileño, Nelson Jobim, en marzo son muy dicentes: “Las FARC en territorio brasilero serán recibidas a bala”.²⁸ En el caso de Ecuador el camino parece despejarse lentamente hacia el restablecimiento de las relaciones.

- No ocurre lo mismo con Venezuela. Lo cierto es que con la Venezuela bolivariana existe un altísimo nivel de desconfianza mutua. Chávez se cree el cuento de los planes intervencionistas de EE.UU. en su territorio a través de Colombia en desarrollo de la “Operación Balboa” y Colombia tiene demasiadas evidencias de la colaboración de estamentos de poder venezolano con la insurgencia colombiana. Bajo estas condiciones avanzar en un acuerdo de cooperación fronteriza en temas de seguridad parece bastante improbable.
- Bajo estas circunstancias el gobierno del presidente Uribe aprovechó la ventana de oportunidad que significó el cierre de la base de Manta, y acordó la utilización de siete bases en Colombia con colaboración técnica en inteligencia por parte de los Estados Unidos para así asegurar la cooperación militar con este país que resulta clave para consolidar su política de seguridad interna. Una oferta difícil de rechazar que resulta incómoda para unos y amenazante para otros, que deja a Colombia con el eterno dilema: ¿cómo seguir mirando hacia el norte sin darle la espalda al sur?

- ¹ “Nos preocupa una presencia militar fuerte de Estados Unidos, afirmó canciller del Brasil”. *El Tiempo*, 3 de agosto de 2009.
- ² Roman D. Ortiz, “La raíces del comportamiento de Hugo Chávez”, Siguiendo el Conflicto, No.53. 1 de abril de 2008, p.3. Disponible en el sitio web: http://www.ideaspaz.org/secciones/publicaciones/download_boletines/siguiendo_el_conflicto_num_53.pdf
- ³ Bolivia expulsó al embajador de Estados Unidos en la Paz, Philip Goldberg, el 10 de septiembre de 2008, después de acusarlo de conspirar contra su gobierno. Cuarenta y ocho horas después Hugo Chávez hacía lo mismo con embajador de EE.UU. en Caracas, Patrick Duddy, en solidaridad con Evo Morales. En febrero de 2009, Rafael Correa expulsó a Mark Sullivan, primer secretario de la Embajada de Estados Unidos en Quito, acusado de ser el director de la oficina de la CIA en este país. Una semana antes, el mandatario ecuatoriano había tomado la misma decisión con otro funcionario de la Embajada, señalado de ser miembro de la Agencia Central de Inteligencia.
- ⁴ “Los enviados del Pentágono”. *Revista Cambio*, edición N. 835, 2 al 8 de julio de 2009. Disponible en el sitio web: http://www.cambio.com.co/portadacambio/835/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-5569679.html
- ⁵ Ver: Declaración de Jess T. Ford, Director Asociado de la División de Relaciones Internacionales, Asuntos de Comercio y Seguridad Nacional e Internacional, ante el Subcomité de Justicia Criminal, Políticas antidrogas y Recursos Humanos. *Drug Control. DOD allocates fewer assets to drug control efforts*. Enero 27 de 2000. Disponible en el sitio web: <http://www.gao.gov/archive/2000/ns00077t.pdf>
- ⁶ De acuerdo con el Comando Sur de los Estados Unidos, se invirtió en iluminación de la pista lo que le permite ahora un funcionamiento 24/7, así como en equipos de emergencia – bomberos y equipo especializado de rescate– y adecuaciones a la infraestructura del aeropuerto.
- ⁷ Al respecto ver documentos tan radicales como: Salgado Tamayo, Manuel. *La base de Manta, el Plan Colombia y la Iniciativa Regional Andina en El Plan Colombia y la intensificación de la guerra*, pp. 267-308. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Departamento de Ciencia Política, Observatorio Político. Bogotá, D.C, 2002.
- ⁸ “Congreso silencia a una madre de niña violada por soldados de EE.UU.” *El Espectador*, 12 de agosto de 2009.
- ⁹ BONILLA, Adrián, *Percepciones de la amenaza para el Ecuador en América Latina y el (des) orden global neoliberal. Hegemonía, contrahegemonía, perspectivas*. Comp. José María Gómez, CLACSO, Buenos Aires, abril de 2004. *Ídem*.
- ¹⁰ *Ídem*. pp.70-71
- ¹¹ “Plan Colombia. Drug reduction goals were not fully met...” GAO-09 71, United States Government Accountability Office (GAO), octubre 2008. pp. 27-39. Disponible en el sitio web: <http://www.gao.gov/products/GAO-09-71>
- ¹² El *Air Bridge Denial* es una estrategia de interdicción que supone el uso de equipo de alta tecnología, como radares, satélites y aviones de interceptación con el fin de monitorear el movimiento de aeronaves al servicio del narcotráfico.
- ¹³ *Ídem*. pp.70-71
- ¹⁴ En este sentido, ver, por ejemplo: Base Structure Report. Fiscal Year 2007 Baseline. Department of Defense, Office of the Deputy under Secretary of Defense (Installations and Environment).
- ¹⁵ Al respecto ver: “El Plan Balboa tiene su Contra-Balboa” Disponible en el sitio web: <http://www.rnv.gov.ve/noticias/index.php?act=ST&f=29&t=19640>
- ¹⁶ “Chávez acusa a Uribe de preparar una provocación bélica contra Venezuela”, *El Mundo*, 26 de enero de 2008. Disponible en el sitio web: <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/01/26/internacional/1201305000.html>
- ¹⁷ “Estados Unidos podría poner una base en La Guajira”. *El Espectador*, 11 de mayo de 2008.
- ¹⁸ “Presidente Chávez: Si EE.UU. instala base en La Guajira pelearemos por ella”, Radio Nacional de Venezuela – RNV-, 14 de Mayo de 2008. Disponible en el sitio web: <http://www.rnv.gov.ve/noticias/?act=ST&f=2&t=68174>

- ¹⁹ Importante añadir que de acuerdo al Artículo 10 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela: “*El territorio y demás espacios geográficos de la República son los que correspondían a la Capitanía General de Venezuela antes de la transformación política iniciada el 19 de abril de 1810*”. Dicho artículo implica de jure que Venezuela tiene la posibilidad de tomar posesión de territorio colombiano.
- ²⁰ El entonces ministro de defensa Juan Manuel Santos aclaró en mayo de 2008 que no se habría de instalar ninguna base de EE.UU. en La Guajira. “*Colombia está jugando con fuego: Chávez*”. *Semana*, 14 de mayo de 2008.
- ²¹ “No habrá aviones de combate de EE.UU. en Colombia: Comandante de la Fuerza Aérea”, *El Tiempo*, 12 de agosto de 2009.
- ²² “Aviones Tu-160 volaron sobre aguas del Caribe por segunda vez”. *El Universal*, 16 de septiembre de 2008.
- ²³ “Rusia y Venezuela: Alianza Estratégica entre los gigantes energéticos”, Agencia Bolivariana de Noticias (ABN), 14 de agosto de 2008. Disponible en el sitio web: <http://www.abn.info.ve/noticia.php?articulo=195340&lee=3>
- ²⁴ “Chávez propuso a Rusia utilizar isla de Orchila para misiones de sus bombarderos estratégicos”, RIA Novosti, 14 de marzo de 2009.
- ²⁵ Military Balance 2009, IISS.
- ²⁶ *Ídem*.
- ²⁷ “Guayana 7.62”, Siguiendo el Conflicto, Número 6/ Marzo 22-Marzo 31,2005. Disponible en el sitio web: http://www.ideaspaz.org/secciones/publicaciones/download_boletines/boletin_conflicto06.pdf
- ²⁸ Monitoreos satelitales de hasta 60 kilómetros en territorio vecino, acuerdan Colombia y Brasil. *El Tiempo*, 12 de marzo de 2009.

